

El desafío para La Plata ante el cambio político



El desafío para La Plata ante el cambio político

POR ABEL ROMAN (*)

Soplan vientos de cambio en la República y pareciera que también de razonabilidad. En esa expectativa de tiempos nuevos, quizá sea válido intentar un espacio de análisis y reflexión sobre los grandes problemas, sin que nos asfixien las urgencias.

Un tema trascendente, llamado alguna vez “el problema capital”, es el rol institucional que le cabe a La Plata como capital de la Provincia, tan olvidado últimamente. Y es el caso, que la Provincia no podrá encontrarse con un destino de crecimiento sostenido, si antes no fortalece a La Plata como una verdadera capital y, nada menos, que de la provincia más habitada, poderosa y, a su vez, más careciente del país.

La fundación de La Plata fue una circunstancia decisiva en un ciclo de lucidez de nuestra historia y un diseño político en el que prevaleció el intelecto sobre otras fuerzas encontradas. Si en verdad queremos escribir un guión superador para la provincia de Buenos Aires, debemos recuperar una voz fundacional para su capital, rescatar los afectos sociales y recuperar coraje cívico, rearmarnos de optimismo maduro y retomar la ruta histórica en la que nos puso la construcción de La Plata, que plasmó una sugerente fusión de la cultura con la política y la economía, combinándolas con equilibrio en dirección al progreso.

La Capital y su Universidad, en unidad conceptual, la “usina de ideas” que imaginó Joaquín V. González, puede, sabe y debe conferir un progreso sustentable a toda esta compleja realidad que configura la Provincia.

Los funcionarios de la Provincia deben entender cabalmente que es en su capital donde residen los tres Poderes del Estado: El Gobernador, las dos Cámaras que componen la Legislatura provincial y la Suprema Corte de Justicia. Además, por su particular arquitectura constitucional, en La Plata existen los tres llamados órganos de la Constitución: La Fiscalía de Estado, el Tribunal de Cuentas y la Contaduría General de la Provincia. Estos pilares

institucionales, además de ejercer sus funciones naturales, se han desempeñado como verdaderas escuelas de formación de recursos humanos de primer orden; a ellos se sumaron entes señeros como el Banco de la Provincia, la Asesoría General de Gobierno, el ex Lemit y varios más que formaron profesionales y técnicos que alimentaron a los complejos municipios de la Provincia, a otras provincias y al Estado nacional.

Un tema trascendente, llamado alguna vez “el problema capital”, es el rol institucional que le cabe a La Plata como capital de la Provincia

Esta ciudad, postergada por intereses atravesados (baste recordar la historia del Puerto o del Puente a Colonia, como botones de muestra) es, a pesar de todo, la capital de la provincia de Buenos Aires; es la ciudad a la que se llamó el “Faro de América” y a la que se dedicaron otros elogiosos adjetivos. Es la ciudad que hace algunos años se puso de pie para reclamar que se la reconociera como tal, es decir como “capite” (cabeza) de la provincia más importante del país. No en vano decía Dardo Rocha que “sin comprender cabalmente ese sino de capitalidad con la que fue fundada, no será posible que Buenos Aires encuentre su solidez institucional”.

Tampoco era una superficialidad que Rocha exigiera que todos los altos funcionarios provinciales residieran en La Plata.

Esta ciudad ha parido, desde su Universidad Nacional, seis presidentes latinoamericanos y centenares de hombres para la República, desde Alejandro Korn a René Favalaro; desde Florentino Ameghino a Mario Teruggi; desde Julio Oyhanarte a Augusto Mario Morello.- Y lo ha hecho en cada una de las profesiones, en todas las disciplinas de la ciencia, de las artes e incluso, del deporte. Com es más que sabido, La Plata es cuna de una las Universidades más prestigiosas del continente, a la que se han agregado en las últimas décadas dos más, de singular empuje. Alberga a la Comisión de Investigaciones Científicas, pionera de los organismos autónomos de ciencia y técnica, reconocida en todo el mundo; al Museo de Ciencias Naturales, el Planetario y cientos de institutos y ONG`s de excepcional valor.

Su equipamiento urbano y su riqueza arquitectónica son comparables (si no superados) con la calidad de los recursos humanos que la habitan y que sigue generando, desde su origen más que centenario, hasta nuestros días.

La vida política de La Plata ha sido intensa; aquí vivieron, se formaron y palpitaron, por ejemplo: Ricardo Balbín en el radicalismo, Arturo Sampay en el justicialismo y Carlos Sánchez Viamonte en el socialismo.

La intensa y diversificada actividad cultural florece, al alcance de todos, en los colegios profesionales, en las facultades, en sus talleres y conservatorios hasta encontrar en el Teatro Argentino una expresión de primera magnitud, superada tan sólo por el Teatro Colón.

En esa dirección sería reconfortante que los platenses les digamos al unísono a estos jóvenes gobernantes, que han generado una esperanzada expectativa: La Plata, erigida al calor de una unión nacional, poco frecuente en nuestra historia teñida de enfrentamientos, fue el testimonio concreto y tangible de una Nación que se soñaba fuerte, próspera y con igualdad de oportunidades para sus hijos y los que vinieran de todos lados.

Así lo dijo Rocha; así está inscripto en la piedra fundamental que yace en el centro mismo de la Plaza Moreno para ser exhumada, otra vez, cuando se cumpla el bicentenario. Así debemos expresarlo con serenidad y espíritu de grandeza: esta ciudad de Las Plata es la Capital de la Provincia mayor de la República.

(*) Abogado